

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitie partes defendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

DISCURSO

leído por el Sr. D. Simón Archilla y Espejo,
profesor de física y química, en la solem-
ne apertura de curso de 1873 á 1874, y
Memoria leída en el mismo acto por el se-
cretario general de los Estudios.

Señores: Achaque es de los tiempos presentes
el acudir á las ciencias físicas y naturales en
busca de armas para combatir la verdad religio-
sa, blanco hoy más que nunca de las iras de la
impiedad: quizá á esa triste desgracia y á la
circunstancia de desempeñar como profesor de
estos Estudios la clase de física, deba el honor
de haber sido encargado para dirigirme en este
día la palabra. Honor altamente penoso para
mi, que hubiera declinado con gusto en cual-
quiera de mis ilustrados compañeros, ricos to-
dos ellos de las dotes que á mí me faltan, para
cumplir debidamente ese cometido; dotes que
tanto han brillado en los distinguidos oradores
que me han precedido en este puesto, que hoy
me perjudicarían, si vuestra benevolencia no os
impidiese hacer comparaciones que habrían de
serme desfavorables.

Abundado bajo el peso de una carga muy su-
perior á mis débiles fuerzas, he buscado algún
modo de ayudar y suplir esa debilidad, tratan-
do brevemente de las relaciones de las ciencias
físicas ó naturales con la fe, y mostrando cómo
el Catolicismo influye en el progreso de estas
ciencias, y lo que son esos progresos según los
hace el racionalismo de los libre-pensadores ó
el ingenio inspirado en la verdad católica.

Vivimos en una época en que el error ha echado
tan hondos raíces y producido perturbacio-
nes tan grandes; en que el sentido moral y filo-
sófico anda tan desquiciado; en que se ha hecho
tan general la mentira, que el hombre de bu-
na fe se ve irremisiblemente perdido si no tiene
un criterio seguro con el que pueda agitar la
lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso que
hay en la atmósfera que le rodea y en la que se
agita y vive, lo mismo en el dominio de la moral
que en el campo de la ciencia.

La obra comenzada en el terreno religioso
con la Reforma continuada en el dominio espe-
culativo por el filosofismo, y llevada á la última
consecuencia con la revolución, ha llegado á su
complemento; y á donde quiera que fijamos la
atención, no vemos más que ruinas, ni encon-
tramos otra cosa que el ruido aterrador que
precede á la falange de nuevos bárbaros que
se acercan, y vienen en nombre del progreso á
destruir todo lo existente, hasta las bases mis-
mas en que la sociedad se asienta.

La reforma, el filosofismo, la revolución y la
Internacional, no son cosas esencialmente dis-
tintas; hay entre ellas la correlación de causa á
efecto, lo que media entre premisas y conse-
cuencias. No son hechos diferentes, sino las fa-
ses de un mismo fenómeno que, al desenvolverse,
aparece con variadas formas en los diversos
períodos de su desarrollo.

El principio generador de tan honda pertur-
bación, esto es, la proclamación de la soberanía
absoluta de la razón humana, no podía quedar
estéril en ningún campo, y habiendo causado
tantos trastornos en las esferas religiosas, so-
cial y filosófica, había necesariamente de pro-
ducir igual perturbación y trastornos iguales
en el dominio de los distintos ramos del saber.

Las ciencias experimentales no han escapado
á su influjo, y en ellas, como en todas las cosas,
ha impreso el error su sello y buscado armas
con que ayudar su obra de demolición.

El grosero sensualismo del siglo anterior, fe-
cundado de nuevo por ese principio, ha engen-
drado en nuestros días la escuela positivista,
monstruoso conjunto de errores que en las
esferas de la inteligencia lo que la revolución
es en el campo político y social. Para el positi-
vismo, lo que no alcanza la razón es absurdo.

Las altas verdades metafísicas, base y origen
de cuantas verdades puede el hombre conocer,
por el solo esfuerzo de su propia actividad, no
presentando el género de evidencia que se pre-
tende hallar en las verdades matemáticas, ni
apareciendo con el carácter con que se imponen
los hechos del mundo físico, son miradas por
esa escuela como sutilezas de raciocinio, tejido
de argucias y sofismas, ejercicio intelectual
completamente vano y estéril, incapaz de fundar
nada sólido, propio, á lo más, para extraviar la
razón, desviándola de su recto camino, é indig-
nas por tanto de un espíritu fuerte que sólo
busca y encuentra la verdad en el terreno de los
hechos. Para el positivismo, lo sobrenatural es
la piedra de escándalo, el summum de lo absur-
do: la metafísica, reminiscencia de bárbaros
dogmas que en otras edades habían esclavizado
la razón; absurdo y tiranía, ya definitivamente
condenados con fallo inapelable por la razón so-
berana en nombre de la ciencia.

Y como el error no queda nunca estacionario
y la lógica con ineludible impulso se encarga
de sacar las consecuencias que entrañan los
principios, sin que haya fuerza que contrareste-
la pueda, el positivismo ha llegado también
á su última consecuencia, y mostrando ya des-
nada su repugnante faz, ha planteado con in-
solita arrogancia los más grandes problemas y
ha dado soluciones que amenguan la dignidad
humana y son en sí mismas un castigo de ese
orgullo insano que lleva al hombre apartado
de la fe por sendas oscuras de confusión y de
mentira.

Esa nueva faz de la filosofía positiva, ese
nuevo engendro de la razón soberana, es el
darwinismo.

Ninguno de vosotros ignora el monstruoso te-
jido de errores que entraña esa doctrina, ni la
ruidosa acogida con que fué recibida por el
mundo sabio, ni la ardiente controversia á que
ha dado lugar. Temería ofender vuestra ilus-
tración entrando en estos pormenores; hay, sin
embargo, dos hechos que merecen ser conside-
rados atentamente, porque se revela en ellos el
estado lamentable de los espíritus en esta época
que se llama del progreso, del luz. El primero es el
grande éxito que el darwinismo ha conseguido,
no solo entre el vulgo de la ciencia, y entre los
declamadores de oficio, que pregonan y ensal-
zan todo lo nuevo, aun sin conocerlo, para que
el vulgo de los ignorantes los eleve á la cate-
goría de sabios; el darwinismo ha sido acogido
con júbilo por los materialistas, porque en su
triunfo ven el triunfo de su sistema; por los
sectarios del panteísmo moderno, que buscan
en la hipótesis de la evolución hechos en su
apoyo, y el falso prestigio que en los tiempos
actuales tienen los errores más vulgares que se
presentan con pretensiones de científicos, y por
muchos naturalistas, entre los que se cuentan
hábilis observadores, distinguidos experimen-
tadores, profesores célebres, miembros de aso-
ciaciones científicas, es decir, una parte de lo
que se llama la aristocracia de la ciencia.

Este hecho es tanto más notable, singular y
significativo, cuanto el darwinismo, buscando
su apoyo en el conjunto de todas las ciencias
que estudian la naturaleza, ha pedido á la as-
tronomía las pruebas de esa inmensidad de mil-
lones de siglos necesarios para el sucesivo des-
arrollo de la ley de la evolución que él procla-
maba, y la astronomía no se ha plagado á sus
exigencias; ha buscado en la constitución ínti-
ma de los cuerpos y en las leyes de sus fenóme-
nos un apoyo que sirviera de base á sus afir-
maciones, y el silencio ha respondido á sus pre-
guntas; ha interrogado á los anales de la Creación
escritos por la mano de la Omnipotencia Divina
en las rocas que yacen sepultadas en el
seno de nuestros continentes, ó cubiertas y for-
mando el lecho de nuestros mares, y la ciencia
geológica ha condenado esa doctrina, mostrán-
donos la discontinuidad de los hechos geológi-
cos, la aparición instantánea sin transición y
sin intermedios de las distintas formas que la
vida ha afectado en nuestro globo: ha pedido á la
ciencia, en cierto modo prehistórica, que le
mostrase el estado salvaje de la primitiva raza
humana alta en remotísima y fabulosa antigüe-
dad, al dejar el mono su condición de tal para
elevarse á la dignidad de hombre, y los hechos,
más rebeldes que las teorías para acomodarse á
las necesidades del error, no han respondido á
las esperanzas que los evocaron; ha buscado,
por último, en la anatomía pruebas fehacientes
de la verdad de su tesis, y la anatomía y físi-
ología y la embriología han protestado contra
ella, señalando entre la organización del mono
y la del hombre y entre su mútuo desarrollo di-
ferencias tan importantes, abismos tan profun-
dos, que todo lazo de unión, que toda depen-
dencia ó filiación genealógica cae por su base
y es el colmo del absurdo, dentro de los límites
mismos de la teoría darwiniana.

Este singular fenómeno que acaba de verifi-
carse á nuestra vista, y que honrará muy poco
á la generación presente ante el juicio de las
generaciones venideras, no tiene explicación en
el terreno de la ciencia positiva, y es necesario
bucarla en las profundidades del mundo moral
y en las miserias que afligen al espíritu, no mé-
nos que el cuerpo del hombre caído, en su pe-
reginación sobre la tierra.

El estrecho punto de vista en que el positi-
vismo se coloca, permitiéndole distinguir algu-
nas de las fases con que la verdad se muestra,
le oculta otras muchas y le impide ver la armo-
nia de todas ellas, y el misterioso enlace que las
une y las refiere á una perfecta unidad; y la razón
soberana, entregada á sí misma, sin un
principio superior que la sirva de guía, ante el
brillo deslumbrador de la evidencia que siempre
acompaña á cualquier destello de la verdad al
tomar posesión de la inteligencia, crece en po-
sesión de la verdad completa; presenta los me-
dios que á ella han conducido, como únicos me-
dios de investigación legítimos; y proclamando
con insensato orgullo su infinito alcance, con-
cluye por no ver con otros ojos, ni juzgar con
otro criterio, que el pobre y estrecho y mengua-
do criterio que se deriva de su posición indivi-
dual con relación á la verdad.

Semejante estado de los espíritus da lugar á
una enfermedad moral, que es consecuencia ló-
gica del error y causa de innumerables errores,
que ofusca el entendimiento y ciega la razón, y
conduce á la pérdida irremisible del sentido co-
mún. Esa enfermedad, cuando no es una rebel-
lión sistemática contra lo sobrenatural, es la
miopía del entendimiento que no deja ver más
que lo que está al alcance de los sentidos y de
la propia observación. El hombre en este es-
tado no razona, si el raciocinio lo lleva á la nece-
sidad de condenar su error; desprecia el valor
de los hechos, si los hechos no caben dentro de
sus preocupaciones, y es capaz de negar la evi-
dencia, á la evidencia misma, si de algun modo
es obstáculo al libre curso de su orgulloso fan-
tasma.

El positivismo bajo todas sus formas, ha sido
erigido en dogma indiscutible en el campo de
las ciencias de observación, y para los adeptos
de esa doctrina la verdad más palmaria no lo es
si contradice sus axiomas convencionales y sus
intentos perversos, porque para ellos la escuela
positivista es la única fuente de verdad, y la
destrucción de lo sobrenatural, su único pro-
yecto.

La ruina de la doctrina darwiniana que tan-
tas esperanzas había hecho concebir, es el más
rudo golpe que hoy puede recibir la filosofía
positiva.

Hé aquí la explicación lógica del primer he-
cho sobre el que me había propuesto llamar
vuestra ilustrada consideración.

El segundo hecho consiste en la identidad de
resultados prácticos á que conducen cosas tan
distintas en la apariencia, como son la revoluc-
ción y el darwinismo, contra el parecer de per-
sonas que desdeñan las ciencias naturales cre-
yendo que su influencia no puede hacerse sentir
en el terreno religioso y político. La revoluc-
ción, ya lo sabéis, por la virtualidad propia de
los errores que entraña en su seno, lógicamente
nos ha traído al estado presente, y nos lleva á
ese otro estado denominado bárbaro, en el que
la fuerza se sobrepone á la moral, la ley es el
capricho del más poderoso, uno ó pocos son se-
ñores y los demás siervos.

Imaginéis por un momento triunfante el dar-
winismo y reconocido como una verdad en el
dominio de la especulación, y pronto le vereis
traducido en hechos como mover la sociedad has-
ta sus últimos fundamentos, desapareciendo la
religion, la autoridad, la familia, la propiedad,
Dios y el cielo, todo lo noble, lo grande, lo ju-
sto, para dar lugar á una barbarie cual nunca
han conocido los hombres, venida en nombre de
la ciencia como ideal supremo y última expre-
sión y término del progreso.

Y es que el error, donde quiera que se halle
y de cualquier parte donde venga, conduce
siempre á idénticos resultados; y el que parezca
más inofensivo, si ataca, aunque sea de un
modo indirecto, la piedra angular en que se
asienta la sociedad humana, la única base en
que puede apoyarse la razón del hombre para
dar estabilidad á sus conceptos é impulso á sus
investigaciones, el fondo sagrado de verdad que
como apoyo á nuestra flaqueza nos trajo la reve-
lación, ese error es de inmensa trascendencia,
y lleva en germen y produce los mismos tras-
tornos, las mismas consecuencias que los errores
del orden moral y religioso, pues realmente
no hay diferencia sustancial en los errores, que
todos son, en más ó en menos, negación de la
verdad absoluta.

Cuando las ciencias físicas quedan en su pro-
pio y natural terreno sin salir fuera de los lími-
tes que la naturaleza de su objeto les señala, no
hay un orden de conocimientos donde pueda
encontrar menos pretextos el error, en guerra
contra la verdad revelada. Y no obstante, el
campo de estas ciencias es donde se ha sostenido
en este siglo la más encarnizada lucha, y donde
se han buscado armas más poderosas con que
combatir la doctrina católica: hecho á pri-
mera vista extraño, pero que tiene explicación
cumplida en la condición y naturaleza de las
ciencias experimentales.

Abrazan estas, por una parte, el conjunto de
fenómenos y las leyes de los fenómenos que
tienen lugar en el mundo exterior que nos ro-
dea; por otra el conjunto de teorías que preten-
de explicar esos fenómenos y esas mismas leyes.
La primera, siendo el resultado casi exclusivo
de la observación y de la experiencia, por su
misma naturaleza excluye la posibilidad de un
error que pueda oponerse á la verdad revelada,
que rara vez versa sobre hechos concretos ni
sobre el modo especial como se realizan los fe-
nómenos físicos. La segunda es, ó debe ser, la
síntesis de los hechos y de las leyes que estudia
la primera, y su naturaleza es esencialmente
distinta de la de esta, pues se funda en simples
hipótesis. Estas hipótesis podrán ser más ó mé-
nos probables, y abrazar de un modo parcial ó
total los elementos á que sirven de artificial
unión; pero cualquiera que sea su alcance ó fe-
cundidad, cualquiera que sea el grado de pro-
babilidad que presenten de ser la expresión de
la verdad, su condición no les permite ocupar
el rango de verdades absolutas; y todo el valor
que puede concedérseles, aun suponiendo que
las ciencias físicas hubieran conseguido un
grado de perfección que hoy no poseen y que
tardarían mucho tiempo en alcanzar, todo el ma-
yor valor, repito, que puede concedérseles con
relación á la verdad, es el de una posibilidad
más ó menos probable.

En esta parte de la ciencia es donde se ha
buscado pretexto para combatir nuestros sa-
grados dogmas oponiendo las negaciones que se
derivan de estas teorías, á las afirmaciones en-
tusias, la probabilidad científica á la verdad
revelada. Esas verdades hipotéticas, si me es li-
cito expresarme en este lenguaje, son el poderoso
ariete con que se ha intentado y se intenta de-
molir la firme roca de la Iglesia, asentada so-
bre las bases de la revelación divina, sin consi-
derar el absurdo que entraña la orgullosa pre-
tensión de oponer á esa verdad celestial el frágil
dique de una posibilidad problemática.

La evidencia y verdad de estas consideracio-
nes fueron sin duda las que dictaron á Cauchy,
profundo matemático, cuya portentosa fecundi-

dad y vasta inteligencia ha asombrado á la pre-
sente generación y asombrará á las venideras,
las reglas que el hombre de ciencia debe seguir
en la investigación de la verdad si no quiere á
cada paso extraviarse, las cuales voy á permi-
tirme traducir textualmente: «En primer lu-
gar, dice, debe someter el fruto de sus vigilias
al examen y á la autoridad de otros sabios; y
cuando vea sus experiencias repetidas con éxi-
to, sus teorías generalmente admitidas por
los que cultivan las mismas ciencias, podrá
confiar más en sus propias luces y lisonjearse
de haber alcanzado la verdad. En segundo lu-
gar debe rechazar sin vacilación toda hipóte-
sis que se halle en contradicción con la ver-
dad revelada. Este punto es capital; no diré
en favor de la religion, sino en interés de la
ciencia, pues jamás la verdad podrá hallarse
en contradicción consigo misma (1).»

Ved, pues, señores, la fuerza del arma con
que se nos combate, y la verdad con que se nos
acusa de esclavizar á la razón, porque seguimos
la regla de rechazar toda afirmación que con-
tradiga á la verdad, constituyendo en ella
nuestro principal y más importante criterio;
regla por otra parte que es de sentido común.

Ante el conjunto de pruebas que establecen
sobre inquebrantables cimientos la verdad de
la revelación, ¿qué valor tiene la efímera evi-
dencia de una teoría física (2), ni aun la misma
evidencia matemática? ¿Quién ignora que estas
ciencias, cuya certeza se presenta como proto-
tipo de la evidencia, entrañan en su seno tene-
brosas oscuridades que la luz sola de la razón
no puede iluminar? ¿Quién ignora que todo el
edificio matemático se levanta sobre la idea del
infinito y sus relaciones con lo finito, y que no
hay una sola proposición en la inmensa exten-
sion de su campo que directa ó indirectamente
no dependa de esas relaciones completamente
inaccesibles á la inteligencia del hombre?

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL.

PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA.

DECRETO.

En uso de las atribuciones que las Cortes
constituyentes tuvieron á bien conferirme, he
dispuesto que durante la ausencia de D. Jacobo
Oreyro y Villavicencio, ministro de Marina, se
encargue interinamente de dicho ministerio el
teniente general D. José Sánchez Bregua, mi-
nistro de la Guerra.

Madrid quince de Octubre de mil ochocientos
setenta y tres.—El presidente del Poder ejecu-
tivo, Emilio Castelar.

MINISTERIO DE MARINA.

DECRETOS.

El Gobierno de la República, de acuerdo con
lo propuesto por el ministro de Marina, ha te-
nido por conveniente relevar del cargo de co-
mandante general de las fuerzas navales del
Mediterráneo al contraalmirante D. Miguel
Lobo y Malagamba.

—El Gobierno de la República, de acuerdo
con lo propuesto por el ministro de Marina, se
ha servido nombrar comandante general de las
fuerzas navales del Mediterráneo al contraal-
mirante D. Nicolás Chicarro y Leguinechea.

Madrid quince de Octubre de mil ochocientos
setenta y tres.—El presidente del Gobierno de
la República, Emilio Castelar.—El ministro de
Marina, Jacobo Oreyro.

Por otros decretos del mismo ministerio se
nombra vocales del Consejo de Administración
del fondo de premios para el servicio de Ma-
rina, á los diputados á Cortes D. Eduardo Cagi-
gal, D. Eusebio Pascual y Casas, D. Indalecio
Corugedo y D. Tomás de la Calzada.

También publica el diario oficial tres decre-
tos del ministerio de Ultramar: declarando ce-
sante á D. Rafael Gonzalez, jefe de administra-
ción de tercera clase en la central de Rentas y
Estadística de la isla de Cuba; disponiendo que
D. Nicasio Suarez Llanos se encargue de la ad-
ministración de la Habana, y nombrando jefe
de administración de cuarta clase con destino á
la administración central de Aduanas de la isla
de Cuba á D. Eduardo de Castro y Serrano.

(1) Cauchy, *Sept leçons de Physique générale*.
Paris, 1838, págs. 16—17.

(2) Todas las teorías de la física moderna,
están basadas en la hipótesis de la existencia
del átomo, y en la noción de fuerzas que se su-
pone actúan sobre el mismo, ó residen en él,
dotándole en cierto modo, de una virtualidad
propia.

El átomo no es ciertamente un dato experi-
mental; y la naturaleza y manera de obrar de
esas fuerzas, nos son completamente descono-
cidas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 16 de Octubre de 1873.

APERTURA

DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS.

Ayer, festividad de la Santa Doctora Te-
resa de Jesús, se celebró solemnemente la
apertura del curso en los *Estudios Católicos*.
Una numerosa y escogida concurrencia lle-
naba el salón de la rectoral, cuya platafor-
ma estaba ocupada por el numeroso claustro
de profesores, vestidos en traje académico.
Presidía el acto el Excmo. Sr. Obispo de
Archis, teniendo á su derecha al Excmo. se-
ñor marqués de Mirabel, presidente de la
Asociación de Católicos, y á su izquierda al
muy ilustre Sr. D. Francisco de Asís Agui-
lar, rector de los *Estudios*.

El discurso de apertura estuvo á cargo
del catedrático de física y química, D. Si-
mon Archilla, que llenó brillantemente su
cometido, exponiendo en oportunas y lumi-
nosas consideraciones el estado actual de las
ciencias físicas y naturales, con relación á
la verdad católica. El Sr. Archilla probó
cumplidamente, en su precioso trabajo, que
los verdaderos progresos de las ciencias dan
testimonio de la verdad revelada, y condenan,
con fallo seguro, las doctrinas materia-
listas y positivistas, cuya última evolución,
el darwinismo, está ya convicto de falsedad
en el campo de las ciencias naturales.

Con razón decía el Sr. Archilla que lo que
se opone al catolicismo, no son los hechos,
sino las teorías ó hipótesis que sus enemigos
fundan sobre ellos, y que estas teorías no
tienen, dentro del criterio puramente cien-
tífico, ninguno de los caracteres de la evi-
dencia. En cuanto á los hechos mismos, no
hay ninguno que sea negación de verdad
alguna revelada, ni podrá haberlo jamás.

Otras varias consideraciones hizo el señor
Archilla con igual lucidez, haciendo ver
que el catolicismo nada tiene que temer de
la verdadera ciencia, á la cual, por el con-
trario, sirve de inmutable sosten y de gran-
dísimo impulso, iluminando con sus res-
plandores las regiones tenebrosas de que es-
tá rodeado el campo de todas las ciencias.

El discurso del Sr. Archilla fué interrumpido
frecuentemente con grandes muestras
de aprobación y acogido con generales
aplausos.

Como complemento de la verdad del dis-
curso, el señor secretario de los *Estudios*,
D. Ramon Rubio Juncosa, mostró en una
bien escrita Memoria los brillantes resulta-
dos obtenidos por la enseñanza católica en el
curso anterior. Lo mismo en la segunda en-
señanza que en las facultades superiores,
los *Estudios* han tenido gran número de
alumnos, cuya aplicación y aprovechamiento
prueba el éxito de los exámenes. En los
establecimientos oficiales los alumnos han
puesto á gran altura el nombre de los *Estu-
dios Católicos*, obteniendo premios varios de
ellos y saliendo casi todos con lucimiento
del examen.

Lástima es que, cuando tales resultados
obtiene la enseñanza católica, la Asociación
vea disminuir sus ingresos. Las circunstan-
cias, en verdad, son críticas; pero es preciso
á toda costa arrancar al error las inteligencias
juveniles; es preciso que los padres se
persuadan del gran peligro á que exponen á
sus hijos, descuriendo su educación; es pre-
ciso que todos los católicos, en la medida de
sus fuerzas, coadyuven á fomentar de todas
suertes la enseñanza católica para contrar-
restar el desbordado torrente del error, que
tantos estragos causa en la sociedad.

En los *Estudios Católicos* hay profesores
ilustres, jóvenes sobresalientes que dan ins-
trucción cristiana á la juventud. Allí hay un
claustro de profesores que ayer hacia solem-
ne protesta de fe en manos de un Pre-
lado de la Iglesia de Dios; allí hay sabios
que ayer se inclinaban humildes ante el Doc-
tor de las almas que, en nombre de Dios,
bendecía las ciencias y sus adelantos; allí
hay en fin, un hermoso plantel, que debida-
mente auxiliado por los buenos, puede y
debe ser pronto la primera universidad de
España.

¡AGUA VA!

Prepárense nuestros lectores á recibir una
noticia estrepitosa, si es que en el orden de
los acontecimientos que se suceden en el
actual período revolucionario puede ya ocu-
rrir cosa alguna que merezca la calificación
de estrepitosa.

Trátase, sencillamente, del levantamiento

del bloqueo de Cartagena, consumado inopinadamente por una resolución del jefe de la escuadra del Mediterráneo, el contraalmirante Sr. Lobo, el cual desde Almería envió un telegrama al Gobierno haciéndole saber su retirada de Cartagena con las fuerzas de su mando.

Esta noticia, que probablemente sin previa autorización del Sr. Pufumo, se extendió rápidamente en la tarde de ayer, produjo tanta sorpresa en el Gobierno como en el público, y fué objeto de toda clase de comentarios. Todo el mundo se preguntaba qué causas podían haber movido al contraalmirante Lobo a levantar el bloqueo, y entre las conjeturas de los que querían suponer que habría producido disgusto en la escuadra la misión atribuida al brigadier Carmona, y las que suponían obligado al general Lobo por la falta de los recursos necesarios o por otras causas, era imposible encontrar con seguridad una explicación satisfactoria.

Y así como estábamos anoche respecto de este asunto, así continuamos hoy. Nadie sabe a punto fijo por qué se ha retirado la escuadra de Cartagena, por más que, al parecer, el contraalmirante Lobo ha dicho que iba a tomar víveres y carbón.

Una circunstancia notable hace más rara la determinación del jefe de la escuadra del Mediterráneo, y es que esta no ha ido a parar a ningún puerto español, sino a Gibraltar.

En la imposibilidad de hacer otra cosa, vamos a indicar algún antecedente que puede ser muy luminoso, y a reproducir algunos párrafos más o menos sustanciosos de diversos periódicos.

Mas antes, para que nuestra reseña sea completa, diremos que según se anunciaba anoche, la *Gaceta* de la República publica hoy un decreto relevando del cargo de jefe de la escuadra del Mediterráneo al general Lobo, y nombrando para reemplazarle a Chicarro. En el lugar de costumbre insertamos esos decretos, que contra lo que algunos espeaban no dan luz sobre las causas de la retirada de la escuadra, así como otro decreto disponiendo que se encargue interinamente del ministerio de Marina, durante la ausencia del Sr. Oreiro, el que lo es de la Guerra. No dice la *Gaceta* en su parte oficial la causa de tal ausencia; pero en la sección de noticias encontramos la de que el ministro de Marina salió anoche para Gibraltar con objeto de revisar la escuadra del Mediterráneo. Eso de irse el ministro a toda prisa a revisar la escuadra a un puerto extranjero, no deja de ser raro.

Pero hagamos nuestra relación.

Un periódico republicano, que se distingue por su ministerialismo, escribía ayer un artículo del cual copiamos los siguientes párrafos que han llamado mucho la atención:

«Los periódicos conservadores suelen quejarse de que siempre los tomamos en boca para achacarles alguna fechoría, y esto resulta de que los periódicos conservadores no saben pasar una semana sin usar en la lucha política de armas ilícitas. Cuando no insinúan la sospecha aventurada; cuando no hacen la crítica mordaz y maldiciente; cuando no preparan o recorren el camino de la calumnia, no están en su elemento. Así han dado en asegurar que el Gobierno se dispone a entrar en tratos con los insurrectos de Cartagena.»

Cartagena está reducida a la última extremidad, y solo se sostiene porque los sitiados, como son en su mayor parte criminales, han en el combate su única esperanza. El Gobierno podría fácilmente entrar a viva fuerza en la plaza, ordenando el bombardeo. Pero el bombardeo convertiría en un montón de ruinas aquella hermosa ciudad, y el Gobierno está en el deber de evitar este desastre, puesto que no es necesario. Estrechando cada vez más el cerco, los sitiados acabarían por entregarse muy pronto a discreción. Parecerían, sin embargo, probable que los principales jefes de la insurrección lograrán fugarse en la Numanzia, que es un buque de andar tan superior, que ninguno otro puede alcanzarle, y además blindado de manera que resiste a los proyectiles de más grueso calibre.»

En las líneas que van de letra cursiva encuentran los suspicaces algo que puede indicar algún motivo de disgusto que impulsara al Sr. Lobo a retirarse de Cartagena.

Prosigamos:

«En Murcia, dice el *Diario Español*, ya se sabía ayer que el Gobierno andaba en tratos con los cantonales de Cartagena, para facilitar la huida de las personas más comprometidas en los escandalosos sucesos que han tenido lugar en aquella plaza, desde que las autoridades superiores de la provincia la entregaron a la junta revolucionaria que se creó y que tantos quebrantos ha acarreado al país.»

El general Ceballos, según se nos dice por uno de nuestros corresponsales, era extraño a las inteligencias establecidas con los insurrectos, y nos anuncian no sería difícil pedirle su relevo, para no presenciar el espectáculo de una impudencia, que daría en tierra con el decoro del ministerio.

El titulado gobierno cantonal, la junta revolucionaria, los generales Contreras y Ferrer, el coronel Pernas, Carreras y otros, tenían asegurada su emigración en uno de los buques extranjeros anclados en Escambray, emigración que sólo durará el tiempo que trascurra hasta que se reúnan las Cortes, cuyo primer acto será el de proponer y votar una amnistía que ponga a Bárcia, Galvez, Sauvalle y demás corifeos en condiciones de venir al Congreso y lucir la medalla que han decretado para conmemorar el alzamiento y sitio de Cartagena.

La misión del ciudadano brigadier Carmona tiene por objeto, según se nos escribe, hacer desistir en su resistencia a la oficialidad de Mengorria e Iberia, pues si bien restablecida la Ordenanza debería ser fusilada toda ella, y teniendo esto se opone a todo acomodamiento, el comandante general de las fuerzas ciudadanas de Madrid lleva poderes para garantizarles la vida, recibiendo todos los oficiales de ambos cuerpos sus licencias, sin perjuicio de rehabilitarlos en sus empleos en ocasión oportuna.

A pesar de la confianza que nos inspira la persona que nos comunica desde Murcia todos estos detalles, creemos, lo mismo al Sr. Castellar que a sus demás colegas con el carácter y entereza necesaria para no caer en una debilidad, que sería severamente juzgada por los hombres sensatos y decentes de todos los partidos en España y terriblemente comentada en el extranjero.»

Además publicó anoche el *Diario Español* otro suelto en el que se hacía cargo de un rumor, según el cual la retirada de la escuadra se había hecho para dejar libre el paso a los jefes de la insurrección que quisieran retirarse al extranjero en la *Numancia*; pero el mismo diario manifiesta que le parecía

absurdo tal rumor, y consigna la noticia de que la retirada del general Lobo había causado tanta sorpresa al Gobierno como al público. En efecto; al menos la apariencia es de que el Gobierno quedó sorprendido al recibir el telegrama que desde Almería le envió el general Lobo, y reunido inmediatamente en Consejo, acordó relevarle y llamarle a Madrid a dar cuenta de su conducta.

Sobre lo que pasó en el Consejo de ministros a que acabamos de referirnos, íbamos en el diario alfonso el *Eco de España*:

«La noche del martes ha sido una noche verdaderamente toledana para el ministerio y para el señor presidente de las Cortes. Apenas se supo la retirada inesperada de la escuadra a Gibraltar, cruzó por la mente del Sr. Salmerón una idea, más o menos filosófica, pero profunda y aterradora. El Sr. Salmerón no podía comprender que el contraalmirante Lobo hubiera abandonado las aguas de Cartagena sin una orden del ministro de Marina y con un objeto recóndito, cuya sospecha hacía crispas los nervios del presidente. Hubo momentos en que la destitución del Sr. Oreiro parecía inminente, y momentos en que exaltada la bilis ministerial y presidencial, estuvo a punto de producirse una crisis, pero al fin el frío de la mañana y la noticia de que la escuadra no se dirigía a Cádiz, sino a Gibraltar, lograron calmar los ánimos y se decidió que el destituido fuese el contraalmirante Lobo y que el Sr. Oreiro marchase a Gibraltar a investigar por sí mismo la verdadera causa de tan extraña retirada.

Tanto el ministerio como el Sr. Oreiro parecen que han pasado el día más tranquilos. No sabemos qué noticias habrá comunicado el señor Carmona.»

Después de lo que dejamos dicho, parece que no tienen importancia algunos sueltos que encontramos en los periódicos de anoche, pero vamos a publicarlos para que de ellos tengan conocimiento nuestros lectores y juzguen del efecto que produjo la noticia que motiva estas líneas:

De la *Política*:

«Entre exclamaciones de asombro ha corrido hoy por todos los círculos políticos la noticia, al parecer indudable, de que la escuadra del contraalmirante Lobo se ha retirado de las aguas de Cartagena, haciendo rumbo a Gibraltar.»

¿Qué es esto? ¿A qué puede obedecer semejante hecho? ¿Es el primer resultado de la misión del brigadier Carmona? ¿Se ha dispuesto así por orden superior o ha sido un acto propio de la iniciativa de aquel general? Nadie se atreve a contestar afirmativamente a estas preguntas.

Los ministeriales dicen que la responsabilidad corresponde por entero al jefe de la escuadra, asegurando que el Gobierno lo ha destituido. Otros, afectos también al Gobierno, dan una explicación que, aunque sería sensible, no implicaría tanta gravedad como la orden de retirada: esa explicación se reduce a asegurar que habiendo caído en manos de los insurrectos el vapor *Ulloa*, a bordo del cual tenía la escuadra sus víveres, ha sido necesario marchar a Gibraltar a proveerlos de ellos. Pero esta explicación no es admisible, toda vez que, aun siendo cierto el caso, la escuadra ha podido muy bien ir a proveerlos de ellos a Alicante o Almería.

De confirmarse el hecho, ¿quién no sospecharía que es el primer resultado de la negociación Carmona, y que, exigido por los rebeldes el alojamiento de la escuadra para entrar en tratos, el Gobierno no ha vacilado en sacrificar la honra de la marina y la suya propia con tal de no verse en el caso de haberlos seriamente con Galvez, Contreras y Bárcia?»

De la *Prensa*:

«A la hora de entrar en prensa nuestro número, corre muy válido el rumor en todos los círculos políticos, de que el Gobierno se halla en tratos, y no muy leídos, con los federales insurrectos de Cartagena.»

Esta noticia es relacionada por muchos con las extraordinarias proporciones que se da al número de insurrectos, y que el Gobierno hizo publicar en la *Correspondencia* de anoche, con objeto, sin duda, de preparar la opinión pública.

Excusamos decir el disgusto que semejantes rumores causan en todas las clases sociales.»

De el *Diario Español*:

«A última hora se asegura que la retirada de la escuadra que manda el Sr. Lobo, tiene por objeto el aguardar a que llegue la *Zaragoza*, porque ya con el auxilio de otra fragata blindada, tendría mayor confianza el indicado general en el éxito de sus operaciones.»

Pero se añade que el Gobierno, considerando demasiado prudente la actitud del jefe de la escuadra, trata de separarlo, y ha ofrecido el mando de aquella al Sr. Topete.

Ignoramos la verdad de estas noticias.»

La *Discusión*, que ayer anunciaba la probable fuga de los jefes de la insurrección en la *Numancia*, se revela hoy airada contra los maledicentes e implacables enemigos del Gobierno, que lejos de ponerse al lado de este, en vista del contratiempo de la retirada del general Lobo, se complacen en hacer conjeturas calumniosas respecto al Gobierno mismo acerca de las causas de aquella retirada, y hablan de negociaciones y pactos con los insurrectos de Cartagena.

«¡Oh! si señor, la verdad es que no se puede tolerar que haya quien suponga capaz al Gobierno de una República sensata de entrar en componendas con los que, al decir de la *Discusión*, bombardearon nuestras poblaciones de la costa y saquearon nuestros puertos indefensos.»

Vamos, hay cosas que no se pueden tolerar. Dice bien la *Discusión*: ¿qué culpa tiene el Gobierno de que se haya retirado la escuadra del Mediterráneo? ¿Qué responsabilidad puede exigírsele? Tengamos todos un poco de calma: vendrá a Madrid el general Lobo, y la justicia demostrará a los apasionados difamadores del Gobierno cuán calumniosos son los rumores que se han hecho correr con motivo del viaje del brigadier Carmona.

Lo que quisieran los conservadores es que hubiera siquiera una sombra de verdad en sus malignos comentarios para poder desprestigiar al Gobierno; lo que quisieran es tener siquiera un hilo a que agarrarse para poder fundar cualquier cargo absurdo, para poder decir, por ejemplo, (por que de todo son capaces) que al general Lobo se le indicó la conveniencia de dejar salir de Cartagena a la *Numancia* con los jefes de la insurrección, y que él, para no aparecer complicado en tal hazaña y hacer más notorios ciertos manejos y salvar la honra de la marina, resolvió retirarse. Cualquier cosa serían capaces de decir los implacables enemigos del Gobierno de la República sensata.

Pero la prueba más evidente de que nada

de eso podrá decirse está en las siguientes líneas de la *Discusión*:

«Lo repetimos una y cien veces, el Gobierno no pudo tener noticia siquiera de los propósitos del jefe de la escuadra, porque a nadie comunicó este sus intenciones hasta el punto de que uno de los buques que mandaba, la fragata *Carmona*, mientras los demás se dirigían a Gibraltar, anclaba en Alicante, agenzando tripulación a los propósitos del general Lobo.

Llegado, pues, a Almería el jefe de la escuadra, mandó una lancha a la población, con los telegramas dando cuenta de su viaje, y esta fué la primera noticia, la primera que de ello tuvo el Gobierno.

Son, pues, falsos, de toda falsedad, y mal intencionados, de toda mala intención, los comentarios que esos periódicos hacían en sus números de anoche.»

Pedir más seguridades sería gollería.

Con que... basta por hoy con lo dicho acerca de la retirada de la escuadra, y tenga paciencia el curioso lector, que tiempo habrá de decir mañana a otro día si el general Lobo tomó por sí solo la resolución de separarse de Cartagena, o si como es de suponer, llamó a consejo a los comandantes de todos los barcos; si todos ellos estuvieron conformes en la conveniencia de la retirada, o cuál fué su parecer.

Y el caso es, ¡qué fatalidad! que mientras hacemos esas averiguaciones, puede llegar la noticia de que la *Numancia*, encontrándose sin barcos que la pudieran contener ha tomado el portante llevando a bordo a los jefes de la insurrección.

Esa noticia sería terrible y haría inútil la actividad del Sr. Oreiro y sus buenos deseos de enviar de nuevo a Cartagena la escuadra reforzada con la *Zaragoza*, que se supone que puede estar ya en Gibraltar.

Hé aquí algunas noticias tomadas de varios periódicos:

«A Gibraltar se han comunicado instrucciones precisas para que los buques de nuestra armada que toquen en aquel puerto cuenten con todos los elementos necesarios para que no se detengan sino el tiempo indispensable.»

«El vapor *Colon*, que se halla en Alicante tiene orden de unirse al contraalmirante Lobo, si ocurre algo importante para la escuadra, y de permanecer en aquel puerto en caso contrario.

«De San Fernando debían salir hoy para Porman 300 toneladas de carbón, con destino a la escuadra del contraalmirante Sr. Lobo.

«Al ministro de Marina acompañan esta noche dos ayudantes, su secretario Sr. Loño, el general Chicarro, un telegrafista con aparatos de campaña y un escribiente.

«Entre los diferentes rumores relativos a la cuestión de Cartagena que hoy han circulado, y no han sido pocos, se cuenta el de que en Consejo se había hablado de nombrar al general Topete para encargarse del mando de la escuadra. Otros rumores versaban sobre las razones que ha podido tener el Sr. Lobo para abandonar las aguas de Cartagena.

No sabemos si se habló en Consejo del nombramiento del Sr. Topete, pero si parece cierto que este señor se ofreció al Gobierno para servir en cualquiera puesto de la escuadra y a las órdenes de cualquier jefe.

Dice la *Epoca*:

«La minoría de los diputados intransigentes se ha reunido esta tarde en el Congreso, con el objeto de deliberar sobre indulto de algunos diputados cantonales.

Algunos maliciosos quieren ligar esta actitud de la minoría con lo que pasa en Cartagena.»

No podemos reproducir sin honda pena y sin vergüenza las siguientes líneas de un diario de la noche:

«Se habla mucho de negociaciones de mala especie entre los filibusteros y los insurrectos de Cartagena, en cuyos tratos andan los nombres de algunos de nuestros buques blindados y ofertas considerables a los principales rebeldes.

No creemos que esto tenga gran fundamento. Contreras ha manifestado, según dice un periódico, que para cuatro días de vida que le quedan, no le faltará que comer en el extranjero; y siendo esto así, no es de suponer que se vendan las fragatas a los enemigos de España.»

La *Igualdad* supone que la retirada de la escuadra de Cartagena es un mal paso para los insurrectos, porque ahora volverá reforzada con la *Zaragoza*.

Esta razón es convincente.

El *Imparcial* se contenta con dar la noticia de la retirada de la escuadra y de la salida del ministro de Marina.

No deja de ser extraña tanta parsimonia.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

¿QUE HAY?

La *Gaceta* se ha olvidado hoy de darnos cuenta de lo que pasa en el Norte, y es de sentir este olvido. Solamente nos dice el periódico oficial:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Según manifiesta el gobernador militar de Bilbao, el día 13 verificó una salida desde dicho punto con parte de la guarnición, a fin de practicar un reconocimiento sobre el Alto de Artaga, para establecer un fuerte y destruir el de Mirador de Quintana, desde donde el enemigo molestaba a la plaza, habiendo logrado el objeto propuesto.

Los carlistas, en número considerable, rompieron a tiros el fuego que duró dos horas, causando dos muertos, 10 heridos, siete contusos y un extraviado, mientras que sus bajas conocidas hasta ahora consisten en 10 muertos y numerosos heridos, entre los primeros el comandante de armas de Desio, y se dice que en el número de los heridos se hallan dos jefes, uno de ellos de gravedad.»

Ya que la guarnición de Bilbao ha hecho una salida, creemos que otro día completará su triunfo, no volviendo a meterse en la plaza, para que no insinúe algún periódico conservador que los carlistas han rechazado a las valientes tropas de la República.

Porque son tan audaces los conservadores, que, atraviéndose a poner en duda que los carlistas del Norte están muy desalentados y decaídos, escriben párrafos como el siguiente que copiamos de la *Política* de anoche:

«Alguna gravedad entraña hoy las noticias que sobre la insurrección carlista publica la *Gaceta* en su sección del interior.

Consigna el periódico oficial que el Pretendiente se encuentra entre Estella y Puente la Reina, y que el general en jefe continúa en Tafalla. A renglón seguido estampamos el mismo periódico que «la población de Tafalla está perfectamente defendida para resistir toda tentativa o ataque; lo cual implica que hoy los que se parapetan son nuestros soldados, y los que atacan los carlistas.»

Se cree inminente un combate cuyos resultados son difíciles de prever, y es muy probable se esté librando a estas horas si los carlistas, como todo induce a sospechar, han tomado la ofensiva. El Pretendiente tiene sus huestes escañonadas entre Estella y Puente la Reina, y la vanguardia de las tropas del ejército está a una distancia bastante corta de ellas, si es que la columna del general Primo de Rivera, que parece la formaba, continúa en Artajona, donde estaba ayer.

Entre tanto, el Gobierno hace cuanto puede por mandar refuerzos al ejército del Norte, y, según leemos en algunos colegas, se ha dado orden a seis batallones de la guarnición de Madrid para que estén listos a marchar a campaña en cuanto se disponga.

«Se necesita frescura para decir que los carlistas atacan y el victorioso ejército de Moriones está a la defensiva!»

Pues ni que hubieran sido derrotados los republicanos en Puente la Reina!

Por eso nos alegraríamos que hoy digiera la *Gaceta* dónde están Moriones y sus tropas, con lo cual se evitaría que los reaccionarios explotasen este silencio.

El *Imparcial* y otros periódicos dicen que el ilustre general se halla en Pamplona, enfermo, a consecuencia quizá de las fuertes emociones de satisfacción que ha recibido en la batalla y después de la batalla. El Gobierno parece que, en efecto, trata de darle suceso, no estando conformes los periódicos respecto a la persona designada para ese cargo.

El *Diario Español* dice:

«Persona recién llegada de Navarra, y cuya veracidad no podemos poner en duda, nos ha manifestado que el general Moriones se hallaba enfermo, en Pamplona, sufriendo bastante de un fuerte ataque de reuma.»

El *Imparcial*:

«El general Moriones se halla en Pamplona, enfermo atacado de una fiebre catarral que se teme degenerar en gástrica.»

La *Iberia*:

«El estado en que se encuentra la salud del Sr. Moriones parece que ha hecho pensar al Gobierno en darle un sucesor, y anoche se hablaba del Sr. D. Rafael Izquierdo para el mando del ejército del Norte.»

Leemos en la *Correspondencia*:

«En los momentos mismos en que el general Moriones ganaba sus últimos triunfos en Navarra, los centros carlistas de Londres y París hacían anunciar en el *Seir* y *Standard* una terrible derrota de las tropas republicanas que, casi destruidas, habían tenido que salvarse en Pamplona.»

Dírian en Tafalla.

El *Diario Español* no da crédito al rumor que ha corrido de que los carlistas han entrado en Tafalla. Nosotros no creemos que hayan corrido tales rumores, que, aunque falsos, indicarían que a los carlistas se les considera fuertes y envaleados, cosa que, según la *Gaceta*, no es verdad.

El mismo *Diario Español* dice también:

«¿Qué hay de Portugal? preguntaba anoche un colega.

La verdad no la sabemos, pues mientras que el *Imparcial* decía ayer que aquella plaza había sido atacada por tres partidas simultáneamente, la *Igualdad* dice hoy refiriéndose a informes oficiales, que está perfectamente defendida y en situación favorable para resistir toda tentativa de ataque.

No obstante estas seguridades, todo el día de hoy circulan rumores graves sobre la situación de aquella plaza.

Y añade la *Política*:

«Según aseguran los amigos del Gobierno, este no tiene noticia alguna de lo que se dice sucedido en Portugal.»

Sería bueno que la *Gaceta* digiera lo que ha sucedido en Portugal, para que los reaccionarios no hagan correr voces favorables a los carlistas.

El *Imparcial* dice:

«Según despachos oficiales, ayer no se tuvo ninguna nueva noticia sobre los movimientos de las facciones de Navarra.

«El recio temporal que ha reinado en la costa del Cantábrico ha cerrado la barra de Bilbao impidiendo la comunicación por mar con Castrolleja. Probablemente hoy se recibirán en Madrid todos los correos atrasados.»

Sobre el último triunfo del brigadier Loma, de que nos dio cuenta la *Gaceta*, escriben a *El Tiempo* lo siguiente:

«San Sebastián, 9 de Octubre de 1873.—El brigadier Loma acaba de relevar la guarnición de Oyazun y de llevar para su defensa un efímero de los que se construyeron, muy bien cierto, en el parque de artillería de esta ciudad.

La operación se ha hecho como siempre. El batallón carlista situado en Arichulegui bajó a picarle rudamente la retaguardia, y al volver de Oyazun a Rentería tuvieron las tropas de 20 a 25 bajas lo menos. La artillería contuvo a los carlistas, pero poca cosa, y quemó caseríos inocentes.

«Escribo a Vd. penosamente impresionado, como siempre que se verifica el relevo de tropas en ese dichoso Oyazun. Las tres o cuatro veces que en dos meses se ha hecho esta operación las desgracias que inevitablemente suceden son crecidas en proporción a la importancia del suceso. Así es que, supuesto que lo estratégico de aquel punto hace necesario su sostenimiento, debía procederse de otra manera, y no andar mudando tan a menudo su guarnición, y llevando tan pocos víveres cada vez, ya que es harto sabido que las visitas que Loma tiene que hacer a Oyazun cuestan bajas al ejército, impune o casi impune hechas por los facciosos. Comprendo la repugnancia que hay de atacarlos en el mismo Arichulegui, lugar escarpado, de larga subida y a donde es difícil llegar sin sensibles pérdidas, para tener que abandonar en seguida tan temibles parajes; pero creo, no obstante, que con algo menos de las 150 bajas, si no son más, que han costado los tres o cuatro que se han recibido Oyazun se sube flanqueándolo a Arichulegui y se destruyen cuantos caseríos, talleres, etc., han podido hacer allí los carlistas.

Esto pudo realizarlo la brigada Portilla en

Julio último, cuando hallándose aquí el general en jefe, estuvo en Oyazun; entonces quizás no se hubieran atrevido los facciosos a hacer resistencia; pero aún hoy convendría tal vez el hacerlo, y si no aprovisionar Oyazun de hombres y víveres para dos o tres meses, pues de lo contrario, y si se sigue el sistemado ir allá cada veinte días, Dios sólo sabe las bajas que resultarán al cabo de algunos meses.

Basta de Oyazun; pero necesitaba desahogarme y llamar sobre este punto la atención de todos, especialmente del general Moriones y de Loma.»

Con gusto hemos leído en la *Gaceta* Po-

putar:

«Con motivo de haber ido a Puente la Reina el profesor de sanidad militar Sr. Fernandez Losada; para asistir a algunos heridos del ejército, tuvo ocasión de pasar a Mañeru, en cuyo punto existen las enfermerías carlistas. Allí se encuentran heridos de una y otra parte perfectamente asistidos, prodigándoseles a los del ejército republicano toda clase de atenciones, así como nuestros soldados a los prisioneros y heridos carlistas, lo cual prueba que el espíritu de humanidad no se entibia por las discordias de la guerra civil. En ambos campos han tenido que utilizar el Sr. Losada, como hábil cirujano, los instrumentos de la ciencia, realizando operaciones quirúrgicas.»

Ni de Aragon, ni de Valencia, ni de Cataluña dice hoy nada la *Gaceta*, y es de sentir este olvido, pues de él podrán tomar pretexto los reaccionarios para decir que no ocurre nada favorable a la República y que las facciones aumentan.

La *Correspondencia* decía anoche:

«A las tres de esta tarde continuaba ardiendo la estación de Venta la Encina (Valencia). Los carlistas han destruido la línea férrea en una extensión de cinco kilómetros.

«Los carlistas que quemaron la estación de Venta de la Encina salieron en una máquina en dirección a Caudete, se cree que para cortar la línea. Santos se ha reconcentrado en Jara y se cree que intenta algún golpe sobre cualquier población importante. Parece que ha pasado por San Clemente con dirección a la Mancha.

«La partida Santos continuaba ayer en la Motilla, según noticias de Cuenca.

«Un telegrama de referencia dice que anoche debió pernoctar en Villarejo de Fuentes, cinco leguas de Tarancon, una gruesa partida carlista.

El *Imparcial* añade esta mañana:

«Entre los destrozos causados en Venta la Encina por la facción Escobar se cuenta la destrucción completa del tren núm. 7, que fué incendiado al mismo tiempo que la estación.

«Los carlistas que incendiaron la estación de Venta la Encina se llevaron el aparato telegráfico.

«Un telegrama oficial dice que la facción Escobar como ayer en Casa Zatorro.

La *Correspondencia* dice que esta facción la componen 1,600 hombres.

«Nos escriben de Murviedro diciéndonos que continúan interrumpidas las comunicaciones telegráficas entre dicho punto y Teruel.

«La facción Marco se dirige al Maestrazgo para ponerse al abrigo de la persecución que sufre por parte de la columna Oliver.

«Del Tomelloso dicen que Santos con 3,000 hombres se encuentra en San Clemente con propósito de dirigirse a la provincia de Ciudad Real.

«Noticias de Tarancon que el Gobierno ha recibido dicen que en Villarejo de Fuentes (Cuenca) ha pernoctado una facción de 2,000 hombres, cifra que se cree muy exagerada.

«Dícese que los 2,000 hombres de Villarejo de Fuentes deben proceder del alistamiento carlista hecho en el distrito.»

«Cómo han de haber salido al campo 2,000 carlistas de la provincia de Cuenca, si, según la *Correspondencia* están muy desanimadas las facciones en todas partes?

Buena prueba de ello es lo que le sucede en Aragon al cabecilla Marco, que habiendo salido a campaña hace ya cerca de ocho días, no ha podido reunir hasta ahora más que 1,200 o 1,500 carlistas, según las noticias publicadas en Madrid, y va siempre huyendo de la activa persecución que se le hace.

El *Imparcial* reproduce del *Diario de Reus* la siguiente carta:

«Torroa, 10 Octubre.—Resueltos los carlistas a tomar la población de Amposta, se reunieron en Santa Bárbara las partidas de Vallés y Segarra, que sumarian al junto el número de unos 3,000 hombres con unos 200 caballos; y reuniendo además 40 carros con colchones, escaleras, leña, petróleo, etc., emprendieron la marcha hacia Amposta ayer al amanecer.

A las diez rompieron el fuego los carlistas por la parte Norte de la población al intento de apoderarse de unas casas contiguas a la fortificación y serles más fácil después el asalto; pero las tropas y voluntarios del pueblo, resueltos a defenderse a todo trance, opusieron una enérgica defensa, que hizo comprender a Vallés lo imposible que era la realización de su empresa; así es, que al amanecer del mismo día se retiraron, regresando Vallés a Santa Bárbara y Segarra a Meda del Verge.

El resultado ha sido haber tenido los carlistas cinco heridos, entre los cuales no se puede decir si habría algún muerto, por cuanto solo se les veía caer, no teniendo que lamentar desgracia alguna por parte de la tropa y voluntarios.

Esté Vd. en el convencimiento de que para entrar los carlistas a Amposta era menester que hubiera muerto la mitad de la fuerza que llevaban, lo que reconocido por los cabecillas supieron estos ser prudentes y no oponerse a una segura derrota.

Hay están cobrando dos trimestres de contribución en el contiguo pueblo de Roquetes, ¡qué vergüenza! solo dista ese pueblo de esta un kilómetro escaso.»

De la *Correspondencia* y el <

—El mismo periódico hace constar el buen comportamiento observado durante la invasión de los carlistas en Barzón por el cura párroco de la población y el clero en general, a cuya influencia y excelente disposición debieron no pocas atenciones gran número de vecinos.

—En Molledo (Santander) se han presentado ocho carlistas, con objeto de llevarse algunos mozos. La guardia civil ha salido en su persecución.

—En el término municipal de Borjas de Urz se presentó el sábado último una partida carlista. Se llevó presos a tres liberales y además hizo una requisita de caballería, apoderándose de unas 20. Los liberales del pueblo, en respuesta, pusieron presos a 23 vecinos del mismo, de opiniones carlistas, con ánimo de que satisficieran los perjuicios que sufrían aquellos.

—El capitán general de Madrid, Sr. Pavía, ha estado hoy a ver a los ministros para tratar de los medios de dar impulso a la uniformación de los soldados de la reserva.

—Los carlistas han nombrado nuevo ayuntamiento en Azpetia, recaeando la elección de alcaldes en D. Baltasar Ansola y D. Rafael Zuzola, a los que acompañan once regidores.

—Ni el día 10 ni el día 11 se recibió en París el correo de España, aprovechando esta incoordinación los carlistas para exparcar noticias de supuestos triunfos.

—Han escaseado bastante las noticias, añade *La Política*. Lo único de que se ha hablado ha sido de la guerra del Norte; pero las noticias que han circulado no pueden consignarse por no haberse comunicado oficialmente.

—Pero, no favoreciendo a las facciones, podía haberlas dado el diario conservador.

Un voluntario de Galza (Aragón) escribe al *Pueblo* dándole cuenta de una expedición hecha contra una partida carlista, y dice entre otras cosas:

«Por nuestras observaciones comprendimos que los habitantes de La Puebla, y en mayor grado los de Samper, son casi en su totalidad hostiles a las vigentes instituciones. Como iban todos los individuos con traje ordinario, y que la mayoría se componía de trabajadores del campo, creyeron que éramos carlistas, y antes de entrar en la Puebla, muchas mujeres y chiquillos ya nos recibieron a la entrada de la población con grande algarazara, prorumpiendo en gritos de alabanzas a Dios, a la religión, y alguna a D. Carlos, y a los que le ayudaban. También vi que se presentaron muchos hombres en las calles, y sobre todo en la plaza, a los que observé que en tal caso hubieran sido detenidos, pero no pude oír nada.

En Samper se notó que el entusiasmo por la llamada causa del Tercio, era mucho mayor.

Todo este entusiasmo es producido de los trabajos de la clerecía.

¡Clerecía! ¡Clerecía!...

Signen las prisiones de reaccionarios.

La Correspondencia dice anoche:

«En Albacete han sido detenidos varios carlistas de importancia, entre ellos el ex-diputado Sr. Gutiérrez.»

Y El Imparcial añade:

«En Santander ha sido detenido por las autoridades un joven, procedente de Madrid, por sospechas de que se halla en inteligencia con los carlistas.»

La Epoca se permite criticar la prisión del Padre Suarez, diciendo:

«Todo el mundo se preguntará quién es el personaje cuya llegada a Santander anuncia la *Gaceta*. Pues bien, el Padre Suarez es un inofensivo anciano que frisa en los 70 años; un sacerdote que fue jesuita y cuya vida entera se ha consagrado a la enseñanza y a la práctica de todas las virtudes. Este respetable anciano, que es pobre, hallábase en la práctica desempeñando las funciones de capellán de un convento de monjas, y al mismo tiempo de director de un colegio que ellas sostenían.

Suponemos que por alguna denuncia el anciano Padre Suarez ha sido detenido, y sin forma alguna de proceso conducido a Santander, desde donde será deportado a la Habana.

¿No le parece al poder ejecutivo que contra enemigos más temibles debía ejercitar sus rigores?

¡Vaya una saluda!...

¿Cómo si un anciano sacerdote no fuese un formidable enemigo de la libertad!...

ORDEN PUBLICO.

Las conversaciones todas versaban ayer sobre el acto del contraalmirante Lobo, al que dedicamos párrafo aparte, pues bien lo merece. Por esta razón hay pocas noticias de Cartagena, si bien empieza a indicarse por algunos periódicos que el giro de los sucesos puede favorecer sobremedura, no solo a los insurrectos de Cartagena, sino a los que en otras poblaciones desean imitarles. Lo cual quiere decir que el mal apagado fuego cantonal puede renovarse en estos momentos, y comprometer a un tiempo la dictadura de Castelar, el orden de que gozamos y las esperanzas conservadoras, cosas todas que verdaderamente están en manifiesto peligro.

Hé aquí las noticias que sobre orden público nos proporcionan varios periódicos:

«Hemos recibido de nuestro corresponsal de Villa de la Unión la siguiente carta, fechada el 14:

«Se confirma la herida grave sufrida a bordo de la *Mendez* por Miguel Moya, individuo de la junta, y hasta se asegura que ha muerto, habiéndosele hecho en su entierro honores de capitán general con mando.

El fuego de las fortalezas de Cartagena al ejército sitiador no cesa de día ni de noche, sin ser contestado por nuestro ejército.

Al entrar en Cartagena el general Contreras después del combate, parece que los cantonales le mostraron un gran disgusto por haberse retirado con la *Númancia* con pequeñas averías, toda vez que ellos contaban con que nuestra escuadra entrara prisionera. A las exigencias y cargos que se le dirigían, contestó Contreras que pronto sucumbiría o entraría victorioso con la escuadra apresada. Ayer a las doce del día salieron la *Teluan*, *Númancia*, *Mendez Nuñez* y el vapor *Fernando el Católico*. Nuestra escuadra estaba al frente del puerto en hilera; al momento que divisó la escuadra insurrecta se dirigió hacia el canal, seguramente con el propósito de sacarlo a alta mar y allí romper el combate. Los insurrectos le seguían y se separaron a larga distancia de la plaza, pero si comprendieron la intención de nuestro contraalmirante, retrocedieron sosteniéndose a la salida del puerto de esta villa (nuevo de la mañana) en el puerto de Porman.

Anoche tuvimos el gusto de que visitara el casino de esta villa el brigadier Carmona.

En el momento que se tuvo noticia de su llegada, fueron a saludarle el alcalde de esta villa y muchas personas de esta y de los emigrados de Cartagena que nos encontramos aquí, gracias a los cantonales.

Ayer fué detenido en la línea D. Andrés Pedreño, cónsul de varias naciones y uno de los principales capitalistas de Cartagena. En el momento que identificó su persona fué puesto en libertad. Estas detenciones no son de extrañar, toda vez que el ejército detiene a todo el que traspasa la línea sin pase del general.

Aquí se registran con frecuencia por las autoridades varias casas donde se cree se albergan algunos de los escapados de Cartagena.

—Veinticinco mil almas, dice el corresponsal de un colega en el campamento, se hallan expatriadas del casco de Cartagena hace dos meses y medio, señor director. De ellas más de 18,000 han quedado completamente a perecer por el saqueo de sus establecimientos y almácenos, viéndose obligados algunas hasta a mandar una limosna para pan, cuando en primeros de Julio había más de 1,000 cabezas de familia que contaban con un capital de 3 a 30,000 duros, que daba sustento a sus hijos y vida a la provincia. Las intermitentes perniciosas, desaholladas en el campo, han hecho en ellas un considerable número de víctimas, y dejado a los más en un estado deplorable.

Así empieza la larga y triste relación de las desdichas que ha producido la serie de crímenes los actos llevados a cabo por los insurrectos cantonales.

—Existen en Madrid 356 marineros procedentes de los fugados de Cartagena y presentados al ministro de Marina, que marcharán destinados a Guba en el primer correo que salga para aquella Antilla.

—Hay quien teme que, en vista de lo que se prolonga la resistencia de Cartagena, algunas poblaciones de Andalucía vuelvan a abrigar aspiraciones cantonales.

Dice *La Crónica* de Badajoz:

«Tenemos entendido que los elementos socialistas dominan de tal modo en Oliva de Jerez, que los propietarios no se atreven a reclamar contra los abusos que se cometen en sus fincas rústicas.

La circunstancia de figurar en el ayuntamiento de aquel pueblo varios individuos que están procesados por los ataques a la propiedad cometidos hace algunos meses, da aliento a los socialistas.

—La tranquilidad sigue inalterable en Barcelona, según nos escriben de allí, volviendo muchas de las familias que habían salido con motivo del calor. La ciudad vuelve a recobrar su animación.

—Ayer le dió gana a un miliciano antiguo de ponerse su uniforme y de salir a paseo; en mal hora lo hizo, pues lo cogieron, y entre cuatro individuos de las gorras coloradas lo llevaron al gobierno civil.

Al pasar por la calle de Alcalá, una turba de chiquillos y mujeres que rodeaban al preso principió a pedir que matasen a este. Por fortuna para él, el ministerio de la Gobernación estaba cerca, y allí se refugió el reo y sus conductores.

Un simulacro de la toma de una ciudad, ya por la invasión en la guerra, ya para dominar una insurrección, dió lugar a una pasajera alarma el 10 de Octubre en París, creyéndose haber aumentado las precauciones militares que realmente se vienen tomando desde que ha empezado la crisis política producida por la lucha entre la monarquía y la República.

Como a las doce del día se vió a las tropas procedentes del Campo de Marte, ocupar la plaza de la Concordia y las calles inmediatas a la Magdalena: el público, que no estaba prevenido del simulacro, lo tomó como realidad y como viera detener por oficiales que los conocían y que sin duda hablaron sencillamente con ellos al coronel Stofel y al comandante Magnan que entraban en el círculo imperial, en el acto corrió por todo París la falsa noticia de su prisión, ya por efecto de un complot bonapartista, ya como consecuencia del proceso Bazaine, en el que figuran ambos militares.

Habia habido, sin embargo, vencidos y presos en esta jornada, pero eran 2,200 retratos fotográficos del príncipe imperial, resto de 100,000, distribuidos a cuantos le habían felicitado el 15 de Agosto último. En estos retratos, en que el príncipe imperial figura con la gran cruz de la Legión de Honor, se lee el discurso que pronunció en Chislehurst, y los resultados de los plebiscitos del segundo imperio.

La intranquilidad que aflije hoy al pueblo francés, exige de los diputados monárquicos que cuanto antes den la batalla al radicalismo y devuelvan a su país la paz, holgura y bienestar que la revolución le ha arrebatado.

Dice un periódico que un curioso ha observado que los radicales tienen bloqueada a la República, porque además de disponer de las capitales generales de Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Burgos, Provincias Vascongadas y Valencia, tiene un amigo suyo el mando superior del ejército del Norte.

En efecto, poco a poco los radicales han ido metiéndose dentro de la situación, hasta el punto de encontrarse hoy sus parciales en mayor número de cargos políticos que los que tuvieron antes del día 23 de Abril; fuera del general Hidalgo, al cual no se puede colocar, por consideraciones que están al alcance de todo el mundo, no hay general de alguna importancia que no tenga algún mando, hasta el punto de haber sido ya ofrecida, y se dice que aceptada por el Sr. Izquierdo, la capitana general de Madrid, que como ayer decíamos deja vacante el general Pavía.

A más de esto tienen ya los radicales tres directores de las armas que les son adictos y están dispuestos a influir en el advenimiento de una situación en la cual entren hombres procedentes de los antiguos cimbríos, que han vuelto a tomar la filiación republicana que abandonaron a la raíz de la revolución de Setiembre.

Todos estos nombramientos van descubriendo la política del Sr. Castelar, encaminada a procurar una alianza entre la parte más conservadora de la mayoría de la Asamblea y los radicales que han hecho declaración de fe republicana, aunque no declaración de fe federal, que es lo que piden los periódicos *La Igualdad* y *La República*, órganos el uno del elemento avanzado de la mayoría y el otro del Sr. Salmerón y Alonso. Tanto es así, que empieza ya a susurrarse que en una conferencia celebrada recientemente entre el jefe del Poder ejecutivo y el

Sr. Martos, se ha tratado ya del número de distritos vacantes que podrán adjudicarse a los radicales para que vengán a formar la guardia negra del Sr. Castelar, opoliéndose así a la preponderancia que en detrimento de su personalidad pueden tomar otras personas del bando federal.

Verdad es que en este asunto, tanto el dictador como el jefe del partido radical, cuentan sin la huésped, que en la ocasión presente es el Sr. Salmerón y Alonso, que a pesar de aparecer partidario de una política de atracción, ha tomado entre ojos a los radicales, y se opone a toda concesión que tenga por base el encumbramiento del partido vencido en la Plaza de Toros el día 23 de Abril. Este obstáculo tiene tan disgustados a los ministros que están a la devoción del Sr. Castelar, que en más de una ocasión se han quejado ya de que el presidente de la Asamblea se permita intervenir de una manera directa en asuntos que son de la exclusiva competencia del Poder ejecutivo.

Esta es la razón por que no avanzan más los arreglos entre el ministerio y los radicales, y por que han sido desechados en Consejo de ministros los nombres de algunos gobernadores de provincia de procedencia radical, que como prenda de buena amistad a los recién venidos quería hacer el Sr. Malsónave.

Algunos creen, no sabemos si con razón, que en este asunto anda no solo la mano del profesor krausista, sino también la del Sr. Figueras, que consecuentemente con la conducta que ha seguido desde que se proclamó la República, quiere que en los puestos públicos haya solo republicanos, y desconfía de cuantos no tienen esta procedencia, por más que hayan prestado a la causa de la federal los relevantes servicios que la prestó el partido radical, cuando merced a la dignación de D. Amadeo de Saboya regían los destinos públicos desde las poltronas ministeriales.

Esta conducta del Sr. Figueras no nos extraña; nunca ha sido la gratitud una de las prendas que más han distinguido a los hombres políticos.

Los conservadores siguen sin arreglarse a pesar de las continuas reuniones que celebran sus hombres más importantes. Una de las cuestiones que más dificultan este arreglo, es la de conducta con respecto al Gobierno que preside el Sr. Castelar, pues mientras los jefes del partido, singularmente los militares, opinan que se debe apoyar incondicionalmente a la situación actual, el resto de los hombres civiles sostiene que todo cuanto tienda a ayudar a la República es funesto para los partidos monárquicos.

En el fondo de esta divergencia no hay solo una cuestión de conducta, sino una cuestión más trascendental, a pesar de que los interesados en ella ponen gran cuidado para ocultarlo. Sabido es de todo el mundo que algunos cuantos de los hombres que tomaron parte en el movimiento revolucionario del año 68, visto el desdichado resultado que ha tenido la dinastía extranjera importada a España por la influencia del general Prim, vuelven los ojos con arrepentimiento hacia el campo alfonsoino y verían con gusto un arreglo con la familia real destronada en aquella época.

Esta tendencia dentro del partido, y cuyo órgano en la prensa es *El Diario Español*, se ve contrarrestada por los hombres que se pusieron al frente de la revolución, los cuales comprenden que por muy grande que sea la benevolencia del partido moderado, ha de guardarles siempre rencor, y que si por el pronto echa mano de ellos, por que así convenga a sus intereses, poco después prescindirá de los que se levantaron ocasionando la catástrofe que dió al traste con su poder.

Así, y solo así se explica que el Sr. Topete prefiera la República antes que volver los ojos a una restauración, y que el duque de la Torre y el marqués del Duero y otros por el estilo, conferencien con el Sr. Castelar y le ofrezcan toda clase de auxilios para salir adelante con la República.

Esta es la causa de que todavía no se haya celebrado la reunión magna del partido, que hace ya muchos días se anuncia, y que con afán ha pedido *El Diario Español* para acabar de una vez el deslumbre de los campos, que en su opinión se hace necesario.

Esto, como comprenderán muy bien nuestros lectores, no tiene otra importancia que la de acabar de demostrar a los hombres de buena voluntad del país, que todavía siguen engañados, la fijeza de principios de los que se anunciaron como redentores de la monarquía y de la patria, y hoy abandonan sus doctrinas, unos para caer de rodillas ante la señora a quien vilipendieron, y otros para sostener una forma de Gobierno que amenaza disolver la nación española, convirtiéndola en un montón de ruinas.

Fuera de esto, ninguna otra importancia tiene la actitud que pueda adoptar el partido conservador.

Vamos a exponer algunas consideraciones respecto a la negociación de los 400 millones que se intenta realizar en el extranjero, y que, según *La Correspondencia*, está próxima a terminarse, siendo posible que alcance la negociación a 600 millones, según telegrama del Sr. Moret.

Se asegura, por quienes parecen enterados, que la operación de crédito a que nos referimos se hará con la garantía de títulos de la Deuda exterior al tipo del 15 por 100; es decir, se tendrán que emitir 3,000 millones nominales, que devengarán de interés anual 90 millones, que habrá que pagar en el caso probable de no poder satisfacer a sus vencimientos las cantidades que se prestan al Tesoro.

Esta eventualidad debe tenerse muy en cuenta para arbitrar recursos que alcancen al pago de aquella suma.

Esperamos conocer los detalles de esta negociación, en el caso que sean exactas las noticias comunicadas por el Sr. Moret, para ocuparnos con la detención que reclama su importancia.

Un diario llama la atención del Gobierno acerca del decreto de 13 del actual por el que se dispone que en vista del quebranto

tan considerable que sufre el giro de letras de la isla de Cuba a la Península, puedan girar los empleados civiles de dicha isla hasta la mitad de sus sueldos en favor de sus familias contra el Tesoro, con solo el descuento del 10 por 100.

El diario a que nos referimos reclama con justicia que este beneficio alcance a los jefes y oficiales de aquel ejército, muy dignos de que se les tenga igual consideración que a los empleados civiles, y nosotros unimos nuestros ruegos a los del colega, añadiendo que el mismo privilegio se conceda a los soldados que cobran aquí sus alcances devengados en la isla de Cuba, y a las familias de los que han fallecido en aquellas apartadas regiones defendiendo la integridad de la patria, y tienen que percibir en esta lo que aquellos dejaron a sus herederos.

Esperamos, pues, que estas observaciones se tendrán en cuenta para reformar el decreto en el sentido indicado, pues que esto sería lo justo, y nadie debe negarse a las reclamaciones cuando se fundan en la equidad y en la justicia.

Como dato para apreciar el estado de relaciones entre el Gobierno y los conservadores, no carecen de interés las siguientes líneas de *La Política*:

«No ha sido al duque de la Torre, sino al marqués del Duero, a quien se ha ofrecido la misión extraordinaria a Berlín, de que han hablado estos días algunos periódicos.

Excusado nos parece decir cuál ha sido la contestación del marqués del Duero: que podría aceptar de la República un puesto de peligro de un ejército que combatiera a los enemigos de toda libertad, pero no una misión para procurar el reconocimiento de una forma de Gobierno que la Europa, como la mayoría de los españoles, se niega a reconocer.

Siempre hemos creído que no se confiaría a ningún general conservador el mando del ejército del Norte. Ahora creamos más, y es que si ese mando se ofreciese al capitán general marqués del Duero, no lo aceptaría ya.

No lo aceptaría ya.... Enterados.

Entre los ministros hay un miedo muy considerable a algunos días: todo es agitación y movimiento en la presidencia del Poder ejecutivo, donde de boca en boca corria la estúpida noticia de que se había recibido una carta, no sabemos de qué punto del globo, anunciando nada menos que se atentaba a la vida del Sr. Castelar, que había quien quería cortar el hilo de su existencia, y que un embajador extranjero ¡oh baldón para la policía española! había sabido el complot.

Hay ya no es solo contra el orador republicano contra quien los encubiertos asesinos piensan dirigir sus armas homicidas, sino contra el Sr. Malsónave, que sin duda por ser el ministro de la Gobernación, es el que impide que se lleve a cabo lo que pretenden los misteriosos conjurados que arman a sus seides contra los que hoy rigen los destinos de la República.

No sabemos, siguiendo esta progresión, quién será el ministro amenazado mañana: quizá lo sea el Sr. Pedregal, a quien han tomado entre ojos sus vecinos de los cuartos exteriores del callejón de la Chopá, desde que saben que han de satisfacer por contribución de puertas y ventanas la misma cantidad que paga el banquero Manzanedo, el duque de Medinaceli y los dueños del Hotel de París.

Algunos desconfiados suponen que la madre del cordero y el origen de todos estos rumores, está en ciertos caballeros que han dirigido sus tiros a los fondos secretos del ministerio de la Gobernación, que desde hace algún tiempo permanecían en la más completa quietud.

Todo puede ser.

La Epoca se lamenta en términos amargos de que *El Imparcial* haya dado una noticia relativa a ex-regias veleidades, y niega que en esto haya una sola palabra de verdad.

Como hemos copiado el suelto de *El Imparcial*, creemos deber consignar la respuesta del diario alfonsoino.

Dice un periódico:

«La famosa Mina Puccinelli salió el día 9 desde Lisboa para Londres, y según el *Diario de Noticias* de la primera de dichas ciudades, el Gobierno portugués le pagó el pasaje en el vapor y además el gasto que hizo durante su estancia en Lisboa. Además la señora Mina permitió al fotógrafo Sr. Philon, que vive en la calle Nueva de los Mártires, que sacara su retrato, por si algún portugués curioso y exótico quiere poseerlo.»

SEGUNDA EDICION.

Con el mayor gusto publicamos el discurso íntegro pronunciado por Su Santidad el día 20 del pasado, y del cual ya hemos hablado hace pocos días.

Habiéndose reunido 500 jóvenes y marchado al Vaticano en aquel día, para protestar de nuevo su amor y su fidelidad al Padre Santo y manifestarle sus esperanzas del próximo triunfo de la Iglesia y del restablecimiento de su poder temporal, se dignó contestarles el romano Pontífice de este modo:

«Participo también de las esperanzas que acaba de manifestarme el que acaba de hablar en nombre de esta multitud de jóvenes de gran porvenir, dispuestos a marchar por los caminos de la verdad y de la justicia, y a ellas me uno. A fin de atestiguar mejor esta conformidad de miras, y mi adhesión a lo que acaba de decirse, me complazco en recordar un hecho de la Sagrada Escritura que se me ocurre en este momento.

«Estando sitiado el pueblo judío por sus enemigos, y principalmente por los Madianitas, se sentía, no solamente dudoso acerca del éxito del combate, sino lo que es más, lleno de ese temor que debilita el corazón y hace desconfiar de la victoria. Pero de pronto el brazo omnipotente del Señor tomó parte en favor de su pueblo, y manifestó que El solamente, y ningún otro, libertaba a los israelitas, para que cada uno de sus hijos pudiera repetir: *Digitus Dei est hic*.

«El pueblo judío estaba gobernado por jueces, y sabeis que en aquella ocasión Ge-

deon estaba investido de aquella magistratura.

«Así, pues, el Señor ordenó a Gedeon que eligiera a los más valientes del pueblo y dejase a todos los tímidos y faltos de corazón, y marchase con los más animosos y decididos a combatir por su familia, por su bien y por su derecho.

«Dios quería hacerles ver que El sólo era el jefe de los combatientes y que sólo El daba la fuerza de la victoria. Dijo, pues, a Gedeon: Los combatientes son muchos todavía, llevados a la orilla del río y probados de este modo: «Los que se doblen e inclinen sus rodillas para beber, despididos; los que queden en pie, tomando el agua con sus manos para llevarla a la boca, elegidos para la defensa de mi pueblo.»

Resultó, pues, que los que no se postraron y tomaron el agua en la palma de la mano fueron solamente 300; es decir, menos de los que estais aquí; 300 solamente, pero guiados y sostenidos por ese espíritu celestial que concede la misericordia del cielo y que nos hace capaces de combatir a los enemigos de Dios.

Con aquellos 300 jóvenes, avanzó Gedeon durante la noche. Les entregó unas trompetas y unas antorchas escondidas dentro de unas vasijas de barro, y les distribuyó en tres columnas. Y cuando llegaron al campo enemigo el ruido de sus trompetas y la claridad de sus lámparas despertaron y estremecieron de tal manera a los madianitas, que llenos de gran confusión comenzaron a huir matándose los unos a los otros.

Las trompetas de Israel vencieron a un enemigo tan poderoso y querido y rodeado de tantos camellos, que la Escritura compara a unos y otros con una multitud de langostas, y con las arenas del mar, lo cual es una manera figurada de significar un poderoso ejército vencido por un puñado de combatientes a los que Dios había comunicado su espíritu.

Ahora bien, mis queridos hijos, vosotros habeis venido en esta mañana sin ningún temor ante el Vicario de Jesucristo, habeis llevado a vuestros labios el agua viva de la palabra mediante la expresión de estos hermosos sentimientos dignos de los verdaderos cristianos.

¿Y qué significan las armas de los soldados de Gedeon? Significan (según los Santos Padres), que para combatir y vencer a nuestros enemigos son necesarias dos cosas: la acción de la mano y la oración en los labios. Con la antorcha de la verdad en la mano y la trompeta de la oración en la boca, vamos adelante. Si, vamos adelante, porque la confusión está ya en el campo de los enemigos. Vamos adelante, porque el Dios, sosteniendo los brazos de este pobre viejo... (al llegar el Padre Santo a estas palabras, fué interrumpido por vívas y conmovedoras aclamaciones), también os sostendrá a vosotros y marcharemos juntos adelante para conseguir la victoria.

Ahora volved a vuestras casas, llevando el tesoro de las bendiciones de Dios. Conservad su espíritu de amor y de caridad, ese espíritu que se quiere arrojar de Roma, centro de la verdad en el mundo y que en ella ha de permanecer.

Marchad, y que Dios bendiga vuestras obras y acceja vuestras oraciones, a fin de que con aquellas edificaciones a vuestros prógimos y por estas alcances del Señor las misericordias y las gracias que de él solamente esperamos.

Queridos hijos: levanto mis manos y bendigo vuestro valor, bendigo a vuestros padres, a vuestras familias y todo lo que os pertenece. Y que esta bendición os acompañe en la vida y también en la hora de la muerte.

Benedictio Dei, etc.

Los católicos ginebrinos han dirigido al pueblo energéticas alocuciones contra la elección que de los cargos eclesiásticos y con arreglo a los últimos impios decretos debía celebrarse el 12 del actual.

Aconsejan a sus hermanos que no sancionen dichos decretos con su presencia en la elección.

Parece que está gravemente enfermo el Arzobispo de Posen, el mismo que tan perseguido es por el Gobierno imperial.

Según el *Diario de Florencia*, se estudian hoy, por orden del Papa, los documentos del pontificado de Pio VI, relativos a la persecución de 1693, para tomar algunas importantes medidas con respecto a la situación de la Iglesia suiza.

Todas las noticias convienen en que hay una gran actividad política en los partidos de Francia, y que la impaciencia de monárquicos y republicanos por salir de la angustiosa situación presente es tan grande, que ha de influir mucho en la marcha de los asuntos, un tanto lenta.

Del *Irrac-bat* de Bilbao tomamos lo que sigue:

«Los jefes carlistas de esta provincia se ocupan de la saca de mozos elegidos para la artillería. ¿Y los consabidos de Krupp?

—Noticias posteriores sobre la organización de la flamante artillería carlista en la división vizcaína, nos permiten decir algo de lo que hay de cierto en este particular. Barba Azul, digo Velasco, tiene un cañón, un cañón en regla, de hierro, con su cureña, afustes y utensilios.

Este cañón se encuentra en Artea de Arzúa: es pequeño, de poco diámetro y defectuoso. Está muy mal manejado por falta de personal inteligente. Para suplir la carencia, se está formando una compañía rural de artillería con robustos guisones de las merindades de Arratia y de Uribe.

—El segundo jefe del distrito de Munguía es, según noticias que tenemos por seguras, un comandante desertor de infantería de marina. Hé ahí al bueno de Bastian, teniendo bajo sus superiores órdenes y obligados a secundar los planes de su alta pericia a jefes de verdad del ejército español que han traicionado la bandera jurada.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza publica la siguiente carta:

«MAELLA, 6 de Octubre de 1873.—Testigos presenciales me han enterado de los sucesos de

